

José Carlos Rodrigo Breto

Ismaíl Kadaré:
La Gran Estratagema

ediciones del
subsuelo

Barcelona 2018

©José Carlos Rodrigo Breto, 2018

© **Ediciones del Subsuelo, S.L.U., 2018**

c/ Nàpols, 282 5º 4ª - 08025 Barcelona

www.edicionesdelsubsuelo.com

ISBN: 978-84-947802-0-2

Depósito legal: B 21097-2018

Diseño de la cubierta: Elsa Suárez Girard

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Plaça Verdaguer, 1 - 08786 Capellades

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

Índice

Kadaré <i>dixit</i>	15
I. Preámbulo de pólvora y piedra	
Los libros como parapeto en la marea de la historia	21
De la Ciudad Universitaria a la ciudad de piedra	31
II. Dante, Kafka y Kadaré	
Dante y Kafka se citan en Tirana. Era «noche otomana» en la Kadaria	43
En las tinieblas de la <i>islamo nox</i> , p. 45 – Arquitectura infernal en la Kadaria, p. 51 – Mark–Alem en su doble aspecto como peregrino dantesco y como penitente, p. 64 – El Archivo anclado en el Cocito, p. 69	
El funcionario de la Kadaria	78
Novela climática y literatura antisolar, p. 78 – Novelística de fractales, p. 83 – El funcionario de la Gran Estratagama, p. 86 – El proto–Palacio, p. 99	
III. Kadaré y los mitos clásicos: la Gran Estratagama	
Troya: capital de Albania	105
<i>Road movie</i> albanesa (a paso de tortuga), p. 105 – Troya, Tirana y la duplicación del mundo, p. 107 – La vía sexual de escape, p. 113 – Descubrimiento de la Gran Estratagama, p. 120 – Visión de Lacoonte, p. 132 – La Gran Estratagama del terror político, de Monastir a Vlad Drăculea, p. 136	

Ifigenia en Tirana	147
Eurídice, obstaculizada	159
Palimpsestos, p. 162 – Asalto al Hades, p. 166 – Transcaricias, p. 169 – Epílogo cuántico, p. 173 – ... Y de nuevo la Gran Estratagema, p. 175	
Sobre la caída en desgracia del Sucesor	180

IV. Cervantes y Kadaré: la novela cuántica

El Bosón de <i>Spiritus</i>	199
Orígenes del drama o protohistoria en la ciudad de N., p. 200 – <i>Spiritus</i> , implosión, leche proteica narrativa, p. 204 – <i>Spiritus</i> , sinfonía en tres movimientos, p. 207	
<i>El accidente</i> : figuras en el paisaje europeo	219
La carga simbólica de los personajes, p. 221 – El tirano y la cantante <i>pop</i> : códigos en las novelas de Kadaré, p. 232 – La vieja Europa y la moderna Albania, p. 244 – El ámbito europeo de los no lugares, p. 246 – Lugares que son no lugares: hoteles, bares, aeropuertos..., p. 251 – El taxi: de no lugar a espacio mítico, p. 258 – Ciudades: Bruselas, Estrasburgo, Luxemburgo, Viena, La Haya, Tirana..., p. 262 – <i>El accidente</i> : una investigación en clave temporal, p. 266 – Saltos y tiempos cuánticos, p. 268 – Cervantes y la Gran Estratagema, p. 277	

V. Epílogo de calcio y ultratumba

En el reino del calcio	289
Dante, el Resistente, p. 289 – Voces de ultratumba, p. 293 – Funervivos, p. 302 – La poética del miedo, p. 309	
Cierre desde la Sky Tower de Tirana	319

Apéndice

Ciclos en la obra de Kadaré	323
-----------------------------------	-----

Bibliografía

Bibliografía específica de Ismaíl Kadaré, p. 333 – Entrevistas y libros de entrevistas a Ismaíl Kadaré, p. 337 – Estudios sobre la obra de Ismaíl Kadaré, p. 338 – Bibliografía relacionada con Albania y lo albanés, p. 343 – Bibliografía general de referencia, p. 346

*Para Gema: gracias por compartir conmigo
estos años vividos en la Kadaria.
Sin ti, todo esto sería imposible*

Mi amor, tómate, retenme, no te dejes desconcertar, los días me zarandean de un lado para otro, procura ser consciente de que de mí jamás obtendrás pura alegría; puro sufrimiento, en cambio, todo cuanto se pueda desear, y sin embargo... no me mandes a paseo. Lo que me une a ti no es solamente el amor, el amor sería poca cosa, el amor comienza, viene, pasa y vuelve a venir, pero la necesidad con la que estoy absolutamente enganchado a tu ser es una necesidad que permanece.

FRANZ KAFKA,
Cartas a Felice
(carta del 19 de enero de 1913, por la tarde)

Que nunca resucite en mí la voz de nuestros muertos.

MAXIMIANO REVILLA, poeta

Kadaré *dixit*

No llegué a la literatura desde la libertad, sino a la libertad desde la literatura.

Citado por Sánchez Lizarralde en la introducción a El Palacio de los Sueños, Madrid, Cátedra, 1999, p. 16.

¿Qué hice yo bajo el régimen totalitario? Simplemente hacer literatura normal en un país anormal; eso ya es mucho.

Entrevista con David Morán en ABC de 7 de octubre de 2012.

Hacer una literatura según las leyes universales quiere decir que esa literatura se sobrepone al miedo; bajo el miedo no se puede crear nada.

Entrevista con Carles Geli en ABC de 4 de octubre de 2012.

La literatura es el primer fenómeno globalizador. Solo hace falta leer a Esquilo, o a Shakespeare para darse cuenta de que la literatura, el teatro, son el vehículo para hablar del hombre y de sus incertidumbres y de sus escapatorias.

Entrevista con Rubén Amón en El Mundo de 10 de noviembre de 2001.

En toda tiranía la realidad es doble o triple: está lo que se dice; luego, más importante, está lo que no se dice pero debe sobreentenderse y luego están las cosas que el Estado dice y que nadie se va a creer y que ellos saben que será así. El principio de cada

tiranía es el miedo; lo más importante es que la gente tenga miedo, por el método que sea.

Entrevista con Carles Geli en ABC de 4 de octubre de 2012.

¡Compartir el poder significa antes que nada repartirse los crímenes!

El Palacio de los Sueños, *Madrid, Cátedra, 1999, p. 99.*

No hay buena literatura que pueda provenir de la felicidad y de la bonhomía. Es el dolor, el sufrimiento y hasta el drama el que nos inspira y nos atrae. No por regodearse en el mal ni en el llanto, sino por superarlo gracias a la palabra compartida. Ocurre igual con el teatro y con el cine. Podemos asistir a una película terrible sobre el genocidio nazi, pero salimos de la sala mejores de cuando entramos si la película es buena. Se produce no diría una sublimación del mal, sino una superación.

Entrevista con Rubén Amón en El Mundo de 23 de octubre de 2009.

La vida de un hombre queda perturbada para siempre una vez que se encuentra atrapada en los engranajes del poder, pero eso no tiene parangón con el drama de un pueblo entero prisionero de ese mecanismo.

El Palacio de los Sueños, *Madrid, Cátedra, 1999, p.9.*

El único acto de resistencia posible en un régimen estalinista clásico es el de escribir —o puedes acudir a una reunión y decir algo realmente muy valiente, y serás asesinado. Creo que he sido muy afortunado por haber podido publicar de tiempo en tiempo. Un montón de escritores, simplemente, fueron represaliados.

Citado por Tal Levy Mizrahi en Ismaíl Kadaré: un misterio entramado. Tesis doctoral. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona. 2007: 36.

Mis jefes no han sido los jefes de la Albania comunista. Mis jefes son los jefes del mundo de la literatura: Dante, Shakespeare, Goethe, Kafka. Su presencia relativizó la presión del régimen que tenía que soportar. Cada escritor, si preserva su visión, trata de pertenecer a otro reino.

Entrevista en Radio Free Europe/Radio Liberty el 9 de noviembre de 2001.

I. Preámbulo de pólvora y piedra

El engaño lo cubría todo, semejante a una niebla cada vez más densa. Envolvía todo el horizonte. No dejaba una sola fisura en parte alguna. Una tras otra, las conspiraciones surgían entre esa bruma, difusas al principio [...] luego cada vez más nítidas [...] Nadie era capaz de discernir cuánto había de verdad y cuánto de fábula en estas informaciones.

ISMAÍL KADARÉ,
El accidente, p. 171

Los libros como parapeto en la marea de la historia

Donde se quiere a los libros también se quiere a los hombres.

HEINRICH HEINE

La magia de la lengua en la que me expreso me permite imaginar —porque la lengua es instrumento y herramienta de la literatura, cuyo principal objeto es la ficción— y me enlaza, *a través del imperceptible hilo del tiempo*,¹ con un día de noviembre de 1936: situado entre los disparos que tienen lugar en el vestíbulo de entrada, las balas culebrea por los pasillos de la entonces llamada Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria de Madrid. Allí, un grupo de hombres pertenecientes a la Brigada Garibaldi, como parte de la XII Brigada Internacional,² entabla combate contra las fuerzas franquistas. Y juntos, entre los italianos, polacos, serbios o húngaros, se encuentran los mi-

1. Rodrigo Breto, Ángel Luis, 1984: 113. He querido recordar a mi hermano, uno de los ganadores del premio Larra que otorgó la Facultad de Ciencias de la Información en el año 1983, con sendas citas entresacadas del arranque de su relato titulado «Atardecer en San Millán (Una fantasía histórica)».

2. Las Brigadas Internacionales, con base en Albacete, estuvieron integradas por 35.000 milicianos de cincuenta y tres países. Su primera entrada en combate fue en la defensa de Madrid en noviembre de 1936, en el frente de la Casa de Campo y de la Ciudad Universitaria.

licianos albaneses,³ parapetados tras los libros que les sirven como defensa.

Si en algún momento fue la pluma más poderosa que la espada, es ahora, cuando los libros son capaces de detener las balas. Esos libros, mejor cuanto más gruesos, como afirma un brigadista en la novela de Alejo Carpentier, *La Consagración de la Primavera* (México, 1978):

Sí. Había estado en la defensa de Madrid. En los peores tiempos. Los de la Ciudad Universitaria. Cuando la Comuna de París ocupó Filosofía y Letras, y se hicieron parapetos con libros: de Kant, Goethe, Cervantes, Bergson... y hasta Spengler. Pero mejor cuando eran autores de muchos tomos, porque a Pascal, a San Juan de la Cruz, a Epicteto, los hubiesen traspasado con una sola bala de fuerte calibre. Lo que allí servía eran los setenta y cuatro tomos de Voltaire, los setenta de Víctor Hugo, las obras completas de Shakespeare, la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, empastados y en papel de mucho cuerpo... Ahí supe, de bruces entre bibliotecas transformadas en parapetos, que las letras y la filosofía podían tener una utilidad ajena a la de su propio contenido... Ahí, metiendo el cañón de mi fusil entre tomos de Galdós —otro autor muy apreciado, por prolífico, en tales momentos— (Carpentier, 1998: 238-39).

Son libros como parapetos, una división acorazada de textos: libros blindados.⁴

3. Parte del batallón italiano Garibaldi lo conformaban albaneses, entre los que destacaban intelectuales como el kosovar Asim Vokshi, comandante del batallón hasta su muerte en la Batalla del Ebro en 1937; Skender Luarasi, que luego traduciría al albanés la literatura española del Siglo de Oro; o Petro Marko, narrador y poeta de crucial importancia en las letras albanesas y de quien me ocuparé a continuación.

4. Dan Kurzman relata en *Milagro en noviembre*, Nueva York, 1980: «Cuando el 16 de noviembre uno u otro bando transformaron en una fortaleza cada

Imaginemos, ahora, que de entre aquellos albaneses que lucharon en España, entre quienes batallaron hasta en número de treinta y seis según algunas fuentes,⁵ tal vez se encontraban Pe-

edificio de la Ciudad Universitaria, se había iniciado una de las batallas más extrañas de la Historia... Poco después de que los hombres de Asensio se apoderaran de la Facultad de Filosofía y Letras, los contingentes franco-belgas o alemanes de la Brigada Internacional XI irrumpieron en el edificio y combatieron a los rebeldes con granadas y bayonetas de rellano en rellano. La sangre descendió por las escaleras y cedieron las retorcidas barandillas, mientras los heridos y los muertos yacían juntos en desorden en casi todas las habitaciones. [...] Los nuevos ocupantes levantaron barricadas en todas las puertas y ventanas con todas las cosas que pudieron hallar: mesas, sillas, escritorios y cientos de libros descubiertos en la biblioteca del sótano...» (Kurzman, 1981: 346). El británico Bernard Knox afirma: «Las barricadas estaban hechas con libros de la biblioteca; cogimos los más grandes y voluminosos que pudimos encontrar... Más tarde descubrimos, después de escuchar los impactos de las balas en los libros, que el grado de penetración de las balas llegaba aproximadamente hasta la página 350; desde entonces me incliné a creer, como nunca lo había hecho antes, aquellas historias de soldados cuyas vidas habían sido salvadas por una Biblia que llevaban en el bolsillo de su chaqueta...» (Knox, citado en Torres Santo Domingo, 2008: 3). Por último, Luigi Longo asegura que «Los del batallón Comuna de París entran en el pabellón de Filosofía y Letras, se acercan rápidamente a las ventanas y construyen ahí parapetos con todo lo que encuentran: mesas, bancos, libros. Las obras de Kant y de Goethe, de Voltaire y de Pascal, de Cervantes y de Dante, de Shakespeare y de Platón, toda la cultura antigua y moderna, es utilizada para cerrar el paso a las hordas fascistas» (Longo, 1966: 90).

5. Según los archivos del RGASPI (el Archivo contemporáneo ruso de Moscú, anteriormente Instituto de Marxismo-Leninismo) fueron 36 los brigadistas albaneses en España. Skënder Luarasi, en un documento redactado y firmado por él, elabora una lista de once brigadistas albaneses caídos en el frente, otro grupo de once que permanecen hasta que se disuelven las Brigadas, seis desertores y otros tres albaneses de los que no sabe mucho más. No fueron los únicos albaneses en las Brigadas, puesto que algunos se incorporaron desde fuera de Albania, como los que formaban parte de la resistencia al rey Zog: Ali Kelmendi, Lazar Fundo y Loro Harmini, o emigrantes reclutados por sindicatos mineros y que fueron integrados desde sus países de origen, o desde la Brigada Lincoln, al grupo de los Balcanes de las Brigadas Interna-

tro Marko y Mehmet Shehu, codo con codo —insisto en que los imaginemos asomando las bocas de sus armas entre los volúmenes de Galdós y de San Agustín,⁶ asfixiados por las detonaciones y el humo de la pólvora—; ellos dos llevarán a cabo lo que Plutarco podría denominar «vidas paralelas», con el paso del tiempo, uno se convertiría en la Némesis del otro.

En las vidas de Petro Marko y Mehmet Shehu se destila todo un paradigmático rastro de literatura y muerte. Es el mismo rastro que anega el entramado compositivo de la obra del escritor albanés Ismaíl Kadaré. Petro Marko y Mehmet Shehu representan la luz de la creación literaria y la noche de la represión del Estado totalitario, son la libertad y las cadenas que encarnan al escritor y al político asesino, dos parámetros sobre los cuales se ha tenido que mover, en delicado equilibrio, también, la narrativa de Kadaré.

Petro Marko es el autor de *Hasta la vista* (Tirana, 1958), una novela capital sobre la experiencia albanesa en la Guerra Civil, con el título en castellano, y que caló tan hondo en el público que los albaneses pertenecientes a aquellas generaciones no dudaban en saludar así cuando se enteraban de que alguien era español. Marko permaneció como brigadista durante un año y

cionales como parte de la Garibaldi. Quién sabe cuántos nombres se perdieron en combate, en el frente, o en la marea de la historia.

6. Recuerdo haber visto en una exposición de la UCM —«Balas y Letras: libros con heridas de guerra en la Biblioteca Histórica», 21 de septiembre al 5 de octubre de 2012— un libro de san Agustín dañado por arma blanca en la batalla, lo que puede significar un buen ejemplo de serendipia o de casualidad, de coincidencia con los asuntos que voy a tratar, y que son una de las características de parte de la narrativa de Kadaré. El de Hipona, ya en el siglo cuarto y con una gran influencia sobre el resto de los autores posteriores, maneja en sus *Confesiones* concepciones en donde entran en juego la memoria y el tiempo, así como su retroceso. La memoria, y el tiempo, en toda la amplitud de sus movimientos, será una de las marcas literarias de la producción kadariana.

medio en España. Tras la Guerra Civil buscó refugio en Francia, después luchó en Italia durante la Segunda Guerra Mundial, para con su regreso a Albania ser encarcelado. Una vez puesto en libertad, logrará trabajar de profesor y de inmediato se pondrá a escribir su novela, tal vez ya fraguada en su cabeza durante el cautiverio.

En su obra *Entrevista conmigo mismo* (*Interviste me vetveten*, Tirana, 2000) Marko comenta las impresiones de su visita al Congreso de Escritores Antifascistas de Valencia celebrado en junio de 1937 y sus conversaciones con Hemingway, y en cómo le influyen en su intención de escribir *Hasta la vista*. Su idea era publicar la obra a modo de conmemoración de los veinte años del estallido de la Guerra Civil, pero el gobierno dictatorial albanés no se lo permitió. Incluso antes de *Hasta la vista*, la presión de la censura del Estado le obligó a escribir otra novela de nulo valor literario como una forma de domar el carácter de un autor que el sistema necesitaba plegar a sus necesidades.

Hasta la vista aparecerá, finalmente, en 1958. Se trata de una novela peligrosa, porque manifiesta en la voluntad de los brigadistas albaneses un ansia de lucha por una Albania libre y democrática, y porque enmascara tras los personajes de ficción a figuras de calado histórico, personajes que necesitaban ser tratados con gran delicadeza a causa de su posición preponderante dentro del régimen. Entre ellos, el propio Mehmet Shehu, así como otros brigadistas albaneses entonces ya caídos en desgracia por turbios motivos políticos. Shehu, el brigadista junto a quien combatió Marko en España, era desde 1954 el primer ministro de Albania, además del jefe de la temible policía política del régimen, la Sigurimi, que controlaba desde 1948, y la mano derecha del todopoderoso y omnipotente Enver Hoxha, líder del país; Shehu se perfilaba, tras su nombramiento como ministro de Defensa, como el sucesor directo del tirano.

Diferentes destinos para Marko y Shehu: juntos, en una noche de huida, aunque para ellos se trataba más bien de una decepcionante retirada, atravesaron los Pirineos comidos por los piojos, acribillados de hambre y frío, para abandonar la España por la que lucharon y en la que fueron derrotados; se detuvieron en lo alto de una montaña y aún tuvieron tiempo para dirigir una arenga al grupo de milicianos que los acompañaba.⁷ Desde ese instante, sus vidas tomaron distintas direcciones y Marko, tras su retorno a Albania como poeta «peligroso» después de la Segunda Guerra Mundial, empezó a sufrir la represión de ese aparato totalitario que ahora encarnaba Shehu.

La novela de *Hasta la vista* consta de veinte capítulos, que abarcan de septiembre de 1937 a noviembre de 1938, un perío-

7. Recuerdo un cuadro de Fatmir Haxhiu, infame, en la Galería Nacional de Artes de Tirana, que reproduce un momento similar, con los guerrilleros en mitad de la nieve, en disposición de escuchar el discurso que, entre el paso montañoso, se apresta a pronunciar el Líder. Todo este museo es abominable, pero muy útil, y su colección permanente, repleta de pinturas de la época Hoxha, que ilustran el abúlico y esquemático arte estalinista de glorificación del sistema y sus prebostes, está desprovisto de una gota de talento:



do de tiempo que comprende desde la ofensiva republicana de Belchite hasta poco antes de la caída de Barcelona, que finalmente acontecería en enero de 1939. El protagonista de la novela, Gori Gjinleka, llega desde Albania, vía Grecia y Francia, y entra en España por Cataluña. La obra arranca en el instante en que arriba al hospital de Murcia y participa en el acto de homenaje al primer año de existencia de las Brigadas Internacionales. Después, recaba en la base de Albacete y en el centro de formación política y militar de Pozo Rubio, para participar en la victoriosa ofensiva republicana de Teruel, combatir en Extremadura y terminar en el frente aragonés.

De los personajes históricos o reales que aparecen en la obra, y que son identificables, destacan brigadistas como Justina Shkupi en el personaje de Drita Drini, Mane Nishova como Fatos, el mismísimo Mehmet Shehu como Dragush Vjosari, el propio autor Petro Marko como Gori Gjinleka, Skënder Luarasi como el profesor Tomor y Veli Dedaque que en la ficción es Vullnet Doda. Con la aparición de semejantes personajes, Shehu incluido, no es de extrañar que la novela resultara incómoda, poco conveniente, dado que algunos de estos brigadistas fueron represaliados tras su regreso a Albania. Incluso quienes fallecieron en el frente antifascista español, tratados al principio como héroes, después fueron tachados de traidores y borrados de la historia oficial. Además, la propia personalidad combativa e idealista de Marko era un agravante: durante la Guerra Civil fue uno de los impulsores, como editor, del periódico *El Voluntario de la libertad* (*Vullnërati i Lirisë*), publicado en Madrid en 1937, primer y único número de una revista puesta en marcha por los brigadistas albaneses que contó con 5.000 ejemplares de tirada en cinco lenguas: inglés, ruso, francés, alemán e italiano, además del albanés.



La carrera como escritor de Marko empezó a resultar molesta, odiosa al líder Hoxha, que en su parafernalia mentirosa incluso afirmó, en alguna ocasión, haber combatido en la guerra de España. En cualquier caso, por unos u otros motivos, Marko, autor de siete novelas más, innovador del lenguaje y de las técnicas narrativas, padre, para muchos, de la primera novela moderna albanesa en la surrealista *La última ciudad* (Tirana, 1960), que refleja el amargo final del ejército italiano de ocupación en Albania, fue censurado, encarcelado, y sus libros convertidos en cartón prensado. Marko es la luz de la literatura que alumbra en la noche totalitaria, esa luz de la creación en medio de la oscuridad represiva, esa iridiscencia tan molesta para los tiranos y que también ha mantenido encendida Ismaíl Kadaré en su obra.

Una oscuridad del régimen que, por su parte, representa y encarna el brigadista Mehmet Shehu hasta las últimas consecuencias, hasta la muerte. Shehu era partidario de la línea dura política, algo que lo llevó a cosechar primorosos éxitos a los ojos de su líder, Hoxha, hasta que los deseos del dictador viraron en

beneficio de Ramiz Alia y se produjo su caída en desgracia. Oficialmente, Shehu se suicidó en el año 1981, pero como bien se argumenta en las novelas de Kadaré —en *El Sucesor* (Tirana, 2003),⁸ principalmente— el crimen de Estado, el asesinato, emboscado después en todo tipo de acusaciones de espionaje, parece ser la verdad de la historia soterrada. Shehu representa el polo violento y criminal de la dictadura y de la ideología transformada en genocidio.

El 9 de noviembre de 1936, poco antes de tomar posiciones, y camino de la Ciudad Universitaria, aquellos brigadistas llevaron a cabo un desfile que recorrió la Gran Vía y la calle de la Princesa. Puedo imaginarme ahora a Marko y a Shehu, juntos, como antes los he imaginado en su huida por los Pirineos o parapetados tras los volúmenes de Galdós. Puedo verlos mientras atraviesan ese Madrid aterrorizado por la guerra que encuentra nuevas esperanzas en esos hombres que se dirigen a ocupar su lugar tras los libros de la Facultad de Filosofía y Letras. Después, el camino los separará hasta que uno, el escritor, intente crear en libertad, y el otro, el político, lo reprima con dureza y lo encarcele. ¿Qué nos ha quedado de Shehu? La muerte y el crimen. Mientras que de Petro Marko permanece lo resplandeciente de su obra.

La literatura cobra significado en esa marcha de los brigadistas por Madrid: cuando nuestro mundo aparece oscuro y tenebroso abrimos las páginas de un libro y arranca el desfile de las fuerzas luminosas que nos infunde valor; es la manera en que Ismaíl Kadaré entiende sus obras: escribe en el seno de la noche totalitaria, en efecto, pero con su acto de creación nos abre todo un corredor de esperanzas. Esperanzas, primero, para su propia supervivencia (paradójicamente, esa escritura amenaza su propia existencia física, pero salvaguarda la resistencia mental ante

8. Editorial Shtëpia Botuese 55, 163 pp.

los horrores y la represión), y después, como garante de todos esos lectores que asisten al desfile y que, con la vuelta de cada página, se sienten aliviados.

De la Ciudad Universitaria a la ciudad de piedra

Era una ciudad sorprendente que, como un ser prehistórico, parecía haber surgido bruscamente en el valle una noche de invierno y, arrastrándose penosamente, se había aferrado a la falda de la montaña. Todo en ella era viejo y pétreo, desde las calles y las fuentes hasta los tejados de sus soberbias casas seculares, cubiertas de losas de piedra gris semejantes a escamas gigantes. Resultaba difícil creer que bajo aquella formidable coraza alentara y se renovara la carne tierna de la vida [...] Se trataba de una ciudad de piedra y todo contacto con ella era áspero y frío.

ISMAÍL KADARÉ,
Crónica de piedra, pp. 14-15

Esta aproximación que propongo a la obra de Kadaré es una historia cuántica: ya he estado en el frente de la Ciudad Universitaria y las balas han pasado junto a mi cabeza, entre los parapetos conformados por obras dantescas y galdosianas, y ahora voy a brincar, al estilo de los saltos temporales kadarianos, hasta una librería de segunda mano ubicada en la madrileña calle de Dulcinea, lo que bien podría representar un giro, además, metaliterario con un toque cervantino, pilares sobre los que el autor Ismaíl Kadaré sustenta su argamasa narrativa.

Lo que me encuentro en los plúteos de la librería de baratillo son tres volúmenes de Ismaíl Kadaré atados con una goma. Siempre receptivo a otras literaturas (la húngara, la polaca o la

checa), aunque sin haber escuchado nada de la albanesa, no dudo ni por un instante en adquirirlos. El primer libro que leo es *El año negro* (Tirana, 1986).⁹ El desfile de guerrilleros —los *mokranos*— que tanto tienen de brigadistas, luchadores empeñados en liberar a Albania de un conglomerado de fuerzas holandesas, otomanas, italianas, griegas..., de los extranjeros que ansían repartirse el país, me resulta deslumbrante, junto al cronotopo oscuro y torturado que tapiza la reflexión sobre el tiempo y la historia, sobre los mitos y el saber clásico. Esa primera lectura kadariana me lleva, a continuación, a leer *Abril quebrado* (Pristina, 1978)¹⁰ y *El Nicho de la Vergüenza* (Pristina, 1980).¹¹ Estoy atrapado, como ocurre tan a menudo con la literatura, y quienes escribimos lo sabemos bien: si el tema suele elegir al autor, en esta ocasión, las novelas han elegido a su lector con la potencia de su aura emitida desde los anaqueles del saldillo.

Estas dos últimas obras me presentan al Kadaré más duro con sus lectores, al Kadaré que arroja su literatura a los ojos de su público como puñados de una arena que escuece, y tras las lágrimas, todo se contempla con mayor claridad. Es la brutalidad de una escritura en alerta, en vigilia, una escritura que conforma la visión de esa Albania que adoptamos muchos lectores españoles: gracias a la literatura *climática* y *antisolar* de Kadaré imaginamos un país de eternas nieves y fríos, de ventisca y heladas... Cuando localizamos el lugar en el mapa debemos reflexionar por un instante y nos preguntamos con asombro qué está ocurriendo en nuestras cabezas..., o qué sucede en aque-

9. Publicada dentro del volumen *Koha e shkrimeve. Tregime novela përshkrim* Editorial Naim Frashëri, 408 pp., vol. Primera edición en albanés como una sola novela: Pristina, Editorial Rilindja, 1990, 110 pp.

10. Editorial Rilindja, 289 pp.

11. Dentro del sexto volumen de la edición albanesa de las obras completas de Kadaré. Editorial Rilindja, 183 pp., vol.

llas páginas. En mi caso, algo duro de entender, he tenido que realizar una tesis doctoral¹² para explicarme aquello que se ocultaba en la compleja visión literaria de Kadaré, igual que ahora necesito de un nuevo salto en el tiempo hasta otro momento y otro lugar: la ciudad de Gjirokastër, en una mañana de calor insoportable en agosto de 2015.

Al poco tiempo de permanecer en la agreste ciudad de Gjirokastër, el viajero descubre que el lugar se precia de sus carnes y de la leche de su cabaña, así como de una afamada cerveza local, la Elbar, de 4º y de un sabor sabroso más que aceptable, distribuida por toda Albania y en batalla gustativa con la otra cerveza nacional, la Korça, una *pilsner* algo más burda. Una tierra agreste, en efecto, de cabras y quesos, una ciudad de piedra, en palabras del propio Kadaré,¹³ que resulta determinante a la hora de comprender algunos aspectos claves de su literatura. Un lugar fascinante y hostil a partes iguales, marcado por los extremos. Gjirokastër, con sus numerosas casas de piedra, se encuentra como desparramada por la ladera de una áspera montaña, la montaña Mali i Gjerëo, como si la ciudad rodase hacia el fondo de la hondonada del valle del Drin, en dirección al agujero, al embudo protegido por unos inquietantes picachos parduscos y pelados que gestan sobre sus cumbres amenazadores nubarrones oscuros y cuando las cosas empeoran, rayos como serpientes de neón.

Este clima hostil confiere a la ciudad de piedra su característica dureza. Un lugar en donde se pasa, en cuestión de minutos, del calor más asfixiante que incluso dificulta la respiración, a la

12. «Ismail Kadaré y la Gran Estratagema: Reflejos literarios del Totalitarismo». Véase Bibliografía.

13. Dado que así titula una obra principal de su novelística, ambientada en la Gjirokastër de su infancia, *Crónica de la ciudad de piedra*, Tirana, Editorial Naim Frashëri, 1971, 229 pp., y publicada en España con el título, algo más breve, de *Crónica de piedra*.

tormenta de agua helada con abundante aparato eléctrico. Si a ello añadimos las tremendas rampas empedradas de la ciudad, obtenemos una topografía que forja un callo en el carácter de quien la habita, de quienes crecen en una especie de islote en mitad de Albania, entre aquel guijarral intensamente bello, pero también intensamente arisco, y que conforma un espíritu recio y prieto, sinuoso, áspero y terroso que —no podría ser de otro modo— aparece en la literatura de Ismaíl Kadaré.

En efecto, es como si Kadaré enchufase un monumental gotero a su obra y se nutriera así de su ciudad natal..., pero no es el escritor el único albanés célebre, o universal, o como se desee calificar a quien fue capaz de abandonar aquellas calles de serpiente pétreo y supo proyectarse, desde ellas, al mundo entero... Por supuesto que hay un par de futbolistas que incluso han jugado en el combinado nacional del once del águila, y que comenzaron pateando un balón por aquellas callejuelas, pero no, no me refiero a ellos, claro está. Ni tampoco al pintor de ese infame cuadro al que aludía antes, el de los líderes arengando a los brigadistas en pleno paso montañoso, obra de Fatmir Haxhiu; ni al escultor Muntaz Dhrami, autor del monumento *Madre Albania*, en Tirana, y de la significativa figura sedente de Ali Pasha con la que la localidad de Tepelena recibe a sus visitantes; ni a un luchador de grecorromana, tampoco a uno de los que fue arzobispo de Atenas —con el nombre de Gregorio IV— en la segunda década del siglo XIX, ni al compositor de música clásica Feim Ibrahim. Ni siquiera al director de cine Xhanfize Keko, ni a la heroína de la Segunda Guerra Mundial, Bule Naipi, torturada y asesinada por los nazis con tan solo 22 años. No, ninguno de ellos brilló tanto, con la oscuridad de un agujero negro, como el Amado Líder.

En efecto, el otro personaje ilustre que comparte localidad natal con Ismaíl Kadaré, y en cierto modo una porción de su

destino, es el propio líder político del país, Enver Hoxha, veintiocho años mayor. Es como si la casualidad y la contingencia, motivos tan presentes en la segunda mitad de la producción literaria del escritor, quisieran aparecer desde un principio en su vida. Pero veintiocho años separan al uno del otro, así que nada de imaginarlos jugando juntos, con las rodillas desolladas, por las tortuosas vías de Gjirokastër, o brincando entre los recovecos de la Ciudadela. En algún momento hay que refrenar la vehemencia de escritor. Cuando uno acababa de nacer, el otro ya llevaba una vida repleta de misterios, de verdades medio veladas a caballo entre Albania y París..., componiendo su futuro de poder y de muerte.

Ambos son los dos polos opuestos de una misma historia, la de la creación y la de la destrucción, la de la vida y la de la muerte, la de la luz y la de la oscuridad. Y cuando me encontraba en Gjirokastër pude percibir hasta qué punto Kadaré y Hoxha se interrelacionaban. Frente a la casa natal del tirano, ahora convertida en museo etnográfico, un puestecillo vende baratijas y recuerdos. Y es bien significativo lo que en su oferta puede encontrar el despistado turista que hubiera arribado a la ciudad tan inclemente como fascinante: periódicos antiguos que hacen referencia a periclitados y turbulentos momentos políticos de la historia del país, enmohecidos y gruesos volúmenes de la obra intelectual, del destilado pensamiento del sátrapa, junto a postalitas y recuerdos chabacanos de Gjirokastër. En un equilibrio casi equilátero, se ofrecen las obras de Kadaré, el otro hijo ilustre, junto a desvaídos volúmenes y algunas fotografías ajadas, o unos planos que sitúan la localización de la casa del autor en relación con la de Hoxha; y como colofón, el souvenir más bizarro de todos: dos imanes de nevera, uno con el retrato de Enver Hoxha y otro con el de Ismaíl Kadaré, confeccionados de la misma forma. Las fotografías, tratadas de una manera semejan-

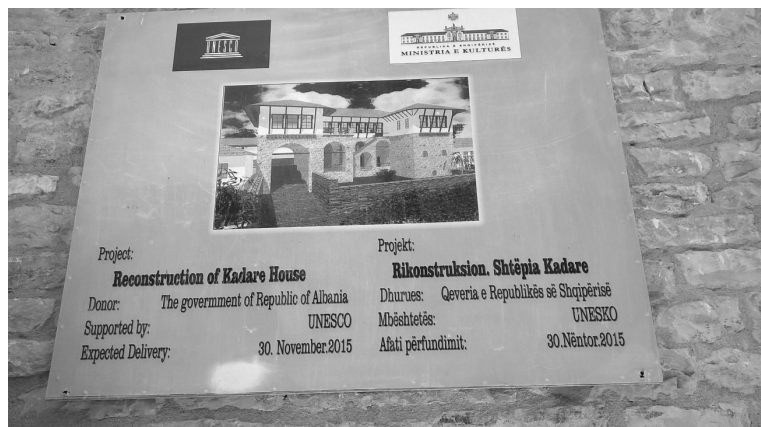
te, significan que esos *magnets* pertenecen a una serie y, como tales, hay que adquirirlos, hay que llevarse el retrato de ambos, el del dictador y el del escritor, en conjunto, no se puede deshacer la sociedad, son dos mellizos enlazados por el cordón umbilical de la historia. ¿Y quién puede desear un imán con la macilenta cara de Enver Hoxha, siniestra, para colocarlo en la puerta de su nevera, junto con el rostro de Kadaré, afable pero tampoco muy cómodo de encontrar en un refrigerador? Pues yo, yo los quiero, a ambos. Me los llevo por un precio irrisorio.

Las similitudes, la concordancia, la serendipia,¹⁴ como se desee calificar esta relación entre tirano y autor, son infinitas, tantas como las circunstancias que pueden unir una compleja relación desarrollada durante casi cuarenta años y que se mueve en la línea del odio y la muerte, del riesgo y de las sombras. Por ejemplo, sus casas natales, bien cercanas la una de la otra, separadas por apenas doscientos metros, ambas destruidas, ambas reconstruidas —bueno, la de Kadaré, en el momento de mi visita, aún en proceso de reconstrucción.

Al parecer, tras la desintegración del sistema, la casa de Hoxha fue dinamitada por un grupo anticomunista, mientras que la de Kadaré fue víctima de un incendio. La casa de Hoxha ahora reconstruida alberga ese curioso, y a ratos algo chusco, museo et-

14. Siguiendo en parte el guion de la novela posmoderna de la *coincidencia cuántica*, la serendipia, o lo que algunos críticos gustan definir como *novela de la contingencia*, es un recurso utilizado por Kadaré, en especial desde la segunda parte de su producción literaria. Los diferentes planos espaciales en donde suceden acciones de una historia y que acabarán plegándose las unas sobre las otras para coincidir conformando la misma, es la perspectiva que elige Kadaré para presentar en rodajas las escenas fragmentadas que componen el todo, siempre unidas a unos cuantos elementos como catalizadores. Gregorio Morales, en *El cadáver de Balzac: Una visión cuántica de la Literatura y el Arte* (Alicante, 1998), se refiere a este asunto de las *coincidencias cuánticas* como «sincronías» (1998: 124).

nográfico local, sin una sola referencia al tirano, mientras que la morada del autor necesita nutrirse de unos fondos de cohesión europeos para poder financiar su restauración (tal y como se encarga de informar un cartel ubicado en un lateral de la fachada en plena reforma).



Entonces, la obra iba para largo, y es un asunto que de alguna forma ha calado en el ciudadano. No en vano tuve que sufrir la humorada de un presentador listillo en un programa de Radio Kosovo, en Pristina, donde fui invitado en calidad de experto en la obra de Kadaré, cuando afirmé que, literalmente, había peregrinado hasta Gjirokastër para contemplar la casa del maestro. El presentador, muy sibilino, se apresuró a preguntarme qué sentía un estudioso como yo, dedicado durante decenas de años a los textos del albanés, cuando conseguía introducir el pie en la casa de Kadaré, o doblar la pierna para subir uno de los escalones... Trataba de pillarme, y no lo hizo. Rápidamente, o todo lo veloz que mi inglés me lo permite, apunté que no se podía sentir nada: la casa estaba en ruinas y una legión de albañiles, acucillados, se

afanaban en picar el suelo. Me sonrió con una mueca de picaruelo, como si hubiera sido descubierto en su humor inteligente.

Independientemente de la verdadera importancia que la residencia infantil pueda tener en el proceso creativo de un autor, Kadaré admite la gran influencia de aquel caserón, producto de una herencia familiar, y la interpreta como uno de los detonantes que lo dispararon a la literatura, tal y como le confesó en una entrevista a Víctor M. Amela:¹⁵

Con tres plantas, pasillos penumbrosos, habitaciones vacías... ¡A mí me parecía gigantesca, y la sentía poblada de sombras, misterios, presencias! Mi mente fabulaba mil historias... ¡Creo que esa casa me hizo escritor! (Kadaré en Amela, 2004: 80)

La realidad de una guerra, la Segunda Guerra Mundial, transcurría como un espectáculo teatral frente a los ventanales del caserón: el aeródromo cercano pasaba de un ejército a otro, y se escenificaban las incursiones, las refriegas, los bombardeos. Toda esta época, una reinterpretación de la realidad bélica vista con los ojos de un niño, la refleja Kadaré en su novela *Crónica de piedra* donde, además, aporta algunas novedades estilísticas fundamentales a lo que será su universo literario: es uno de los escasos textos biográficos del autor, circunstancia que obliga a unas descripciones teñidas de cierta melancolía y lirismo, hasta el momento casi inéditas en una forma de escribir dura, tensa y, a veces, desabrida.

En efecto, lo que sucede en la ciudad de piedra, lo que sucede en la pétrea Gjirokastër, pasa por el tamiz de un chico, de un niño de tal vez ocho años —el propio Kadaré nació en 1936 y los sucesos de la novela se mueven sobre 1943 y 1944— y será esa

15. Aparecida en la sección «La Contra» del diario *La Vanguardia*, el 23 de septiembre de 2004.

visión repleta de una imaginación desbordante la que dotará de un sesgo nuevo a la narrativa de Kadaré. Desde la visión peculiar y particular del muchacho anonadado, que reinterpreta los sucesos de la Segunda Guerra Mundial a su manera, o a la manera de su pequeño mundo, asistimos a un recital descriptivo: un despliegue de metáforas y símiles a cual más impactante.

La ciudad, una olla inmersa en los intereses de las potencias bélicas, pasa una y otra vez de las manos italianas a las griegas, hasta que al final cae en poder de los nazis, que invaden Albania. El auge de los guerrilleros partisanos, la preponderancia del Partido Comunista, las supercherías locales, la emergente figura de Hoxha, los bombardeos, los refugios, las bodegas, los primeros amores, el deslumbrante descubrimiento de los libros y la lectura... Sucesos todos ellos que se van desgranando para conformar un mosaico colorido, en una novela narrada en la primera persona del chaval (con algunos insertos de la crónica local y los avisos domésticos) que sin embargo resulta un texto casi coral y en donde la verdadera protagonista es la ciudad de Gjirokastrë en todo su esplendor y rareza arquitectónica.

El estilo de Kadaré, habitualmente rígido y tenso, se desgarrá continuamente con pinceladas de un lirismo inocente, y aunque muchos de los acontecimientos descritos son duros, quedan extraña y dolorosamente dulcificados a los ojos del niño que los presencia. Además, y este es otro de los motivos fundamentales de la importancia de esta obra, Kadaré despliega gran parte de lo que será su imaginario posterior: los firmanes, la obsesión por la ceguera, las novelas del ciclo de la Guerra Mundial, la guerrilla y los guerrilleros, las cabezas cortadas y puestas en sal, los nichos de la vergüenza, los problemas del poder totalitario, la distopía comunista, los aedos, los poetas ciegos..., tantos y tantos motivos que brotan con fuerza en párrafos que después darán lugar a novelas enteras.

De esta manera, *Crónica de piedra*, junto con *El Palacio de los Sueños* (Tirana, 1981)¹⁶ y tal vez *Abril quebrado*, resultará una obra determinante a la hora de poder entender la narrativa de Kadaré por todo lo que posee de «tienda trasera», de conformación de la conciencia del escritor, de revelación del *background* que desplegará en el resto de sus escritos. Es imprescindible para poder penetrar en el mundo pétreo de tradiciones y miedos, de héroes y villanos, de *las múltiples Albanias de Ismaíl*.

16. Publicada dentro del libro *Nëpunësi i Pallatit të Ëndrrave në Gjakftohtësia*, Editorial Naim Frashëri.